

LA IMPORTANCIA DE LA INVESTIGACIÓN EN LA UNIVERSIDAD: UNA REINVINDICACIÓN DEL *SAPERE AUDE* KANTIANO

CARLOS ALBERTO PEÑA OROZCO*

RESUMEN

La investigación como proceso académico, es asumida como uno de los ejes en los centros de educación. Sin embargo, cuando se traslada como cátedra a las aulas, la realidad es otra. Muchos estudiantes la ven como materia de relleno y pocos entienden la importancia de la investigación formativa en su futura vida como profesional. Así, desconocen que la investigación es considerada cada vez más como una herramienta útil, tanto por parte de los estudiantes, como de los docentes. Pero aún hay mucho por avanzar en este tema.

Palabras clave

Investigación, Docencia.

ABSTRACT

Research as an academic process, is taken as one of the axis in education centers. However, when it is moved to the classroom, the reality is different. Many students see it as filling material and few understand the importance of formative research in their future professional life. They disown that research is increasingly seen as a useful tool for the students and for teachers too. But there is still much progress on this issue.

Keywords

Research, Teaching.

Recibido: 29 de septiembre de 2014

Aceptado: 25 de noviembre de 2014

* Filósofo, Mg en Educación, Doctorante en Ciencia Política, Docente Jornada Laboral Completa, Programa de Derecho. Universidad Libre Seccional Barranquilla. cpena@unilibrebaq.edu.co

Introducción

Hablar de investigación implica generalmente una mala concepción de lo que esta representa. Se suele asumir que investigar es labor exclusiva de personas que poseen grandes presupuestos y carísimas maquinarias, costosos laboratorios, cero vida social, ni familia, ni diversión, trabajando 24 horas por 7 días a la semana. Es una imagen que muchos encuentran perturbadora y que los acá presentes no quisieran tener que vivir. Sin embargo, la investigación, o mejor, los procesos investigativos constituyen un ejercicio autónomo más gratificante, en la medida que es un ejercicio de nuestra facultad por excelencia: LA RACIONALIDAD.

Investigar es realmente una iniciativa propia que requiere de cierto atrevimiento, identificado hace algunos siglos por Immanuel Kant en su texto *¿Qué es la Ilustración?*, cuando escribía al respecto que la humanidad se encontraba en un estado deplorable, caracterizado como una minoría de edad, entendida como

la incapacidad de servirse del propio entendimiento, sin la dirección de otro. Uno mismo es culpable de esta minoría de edad cuando la causa de ella no yace en un defecto del entendimiento, sino en la falta de decisión y ánimo para servirse con independencia de él, sin la conducción de otro. *¡Sapere aude!* ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento! (Kant, 1784).

Son los procesos investigativos los que posibilitarán la salida en las aulas académicas de esa minoría de edad denunciada por Kant, ya que el *sapere aude* es una invitación al estudiante a trascender lo enseñado, lo explícito, a abandonar el camino seguro marcado por los profesores y adentrarse en el camino de la investigación, armados solamente con su razón en una mano y el interés de trascender lo establecido en la otra. Es además una invitación para nosotros los profesores a permitir y posibilitar todo este proceso autónomo; a no limitar el proceso educativo a un mero ejercicio doméstico, sino a proporcionarle, o más bien garantizarle, al estudiante el uso público de su razón.

Cuando Kant ubica su *sapere aude* como eslogan central de la Ilustración está respondiendo al por qué y para qué educar. ¿Por qué? Porque es necesario despertar o sacar del letargo la racionalidad del ser humano, del individuo. ¿Para qué? Para hacer uso público de la razón. Para Kant es aquí donde la educación apoyada en la investigación obtiene un rol central en el proceso emancipatorio del hombre, pues es mediante esta que se le posibilita al ser humano servirse de su propia razón. En los procesos investigativos es donde el estudiante se apertrechará de herramientas conceptuales para ampliar sus conocimientos. Sin embargo, en muchas ocasiones esto no se cumple de la manera más correcta.

Docencia e investigación

Es posible identificar aun hoy día que en los espacios académicos, a pesar de las políticas institucionales, son los docentes y estudiantes los culpables de que estas mismas políticas no inspiren el gusto por la investigación. Cuando se inicia una clase de investigación se suele centrar ese primer contacto con los estudiantes en tres ideas fundamentales.

La primera de estas ideas es: hay que investigar lo que a uno le gusta. En ocasiones los estudiantes se quejan de que no les permiten investigar los temas que ellos quisieran, pero también se escuchan muchas quejas de parte de los docentes acerca de que los estudiantes siempre investigan lo mismo. Por el lado de los docentes uno entiende el reclamo, pues entre el mototaxismo y el desplazamiento forzado en Colombia se agrupan la mayoría de trabajos de investigación. Pero por el lado de los estudiantes también es entendible el reclamo. ¿Cómo investigar algo impuesto? ¿Cómo sentirse a gusto con un tema que no llena las expectativas propias? Son preguntas que debemos hacernos como docentes y buscar la mejor manera de orientar a los estudiantes en la selección de su tema de investigación, pero también hay que motivarlos a que sean creativos y prácticos. Lo cual lleva a la segunda idea.

La segunda de estas ideas es: hay que investigar lo que se puede investigar

realmente. En ocasiones el docente trata de mostrarle a los estudiantes que algunos posibles temas de investigación son difíciles o muy complejos de investigar y el estudiante suele entender eso como una negativa del docente, o como una posición cerrada del profesor ante ese tema. Por lo cual es necesario permitir que el mismo estudiante llegue a la conclusión de que su posible tema es poco viable. A veces basta con asignarle un estudio de viabilidad del tema y él mismo notará lo complejo del asunto.

La tercera y última es que debe investigarse como solo lo haría un abogado, en este caso. En cierta ocasión un grupo de estudiantes de Ingeniería de Sistemas comentaba que querían investigar acerca de la historia de la Inteligencia Artificial y el profesor les decía que, como No Ingeniero, podía hacer exactamente esa investigación con solo conseguir las fuentes de información. Y además un biólogo, un administrador de empresas, todos podrían hacer esa misma investigación. La conclusión en este punto y con esta idea es que toda investigación resuelve o desarrolla un problema, y esto solo podría hacerlo un abogado, un ingeniero, un contador público, dependiendo del área del trabajo de investigación.

¿De quién es la culpa?

Hablar de las fallas en el proceso educativo es sinónimo de achacarle al profesor toda la culpa. Pero no se

puede desconocer que los mismos estudiantes tienen su porcentaje en dichas fallas. El problema no es de un villano, sino de dos.

Así como el profesor debe repensarse a sí mismo, es menester que el estudiante se repiense también dejando a un lado su actividad pasiva frente a los conocimientos transmitidos por el profesor y se atreva a trascenderlos. Que su racionalidad sea algo más que repetir magníficamente estos conocimientos sin alterarlos en lo más mínimo. Resulta muy anecdótico que en estos tiempos en donde es muy fácil acceder a información gracias al auge de la tecnología (Internet, bases de datos, proquest, e-library, e-books), se encuentre muchas actitudes pasivas en gran parte del cuerpo estudiantil.

Por actitud pasiva se entiende la actitud de los estudiantes que asisten a clases y esperan a que el profesor derrame sobre ellos (y en ocasiones medio derrame) un cuerpo de conocimientos. Obviamente que como el profesor es visto como la cúspide de la racionalidad dentro del aula de clases, ese cuerpo de conocimiento transmitido no debe ser vulnerado ni trascendido. Entonces, la racionalidad de los estudiantes dista mucho de ser su actitud reflexiva, su capacidad de análisis, y más bien vendría a ser medida por cuan bien repita ese cuerpo de conocimientos de manera exacta sin alteraciones.

Entonces, ¿por qué los profesores no

reinventan su metodología apoyándose en tanto material conceptual disponible? Se podría decir que tanto por la mecanización de su actividad, como por lo permisivo de la pasividad de los estudiantes quienes por pereza no se atreven a trascender lo enseñado. Es necesario sacar del letargo tanto a profesores como a estudiantes, inculcando en los primeros que permitan el *sapere aude* y en los segundos que lo practiquen.

De esta manera estaremos en el umbral de la producción de conocimiento, la clave actual del desarrollo de cualquier comunidad académica, ciudad, región, país, etcétera. Pero además, es necesario conocer nuestros propios procesos de conocimiento. No solamente producir conocimiento, sino reconocer nuestras fortalezas y debilidades a la hora de adelantar labores cognitivas. Es motivarnos y motivar a otros a realizar un ejercicio metacognitivo, ya que como plantea Morin:

el conocimiento no se puede considerar como una herramienta *ready made* que se puede utilizar sin examinar su naturaleza. El conocimiento del conocimiento debe aparecer como una necesidad primera que serviría de preparación para afrontar riesgos permanentes de error y de ilusión que no cesan de parasitar la mente humana. Se trata de armar cada mente en el combate vital para la lucidez (Morin, 1999).

Investigación y los retos de la profesión

Los procesos de investigación sitúan a cualquier persona en la élite de su profesión. Hoy día existen miles de profesionales en todas las profesiones, incluso se habla de sobrepoblación profesional, en el sentido de que hay más profesionales que campos laborales disponibles para estos. Pero los profesionales que investigan tienen otras perspectivas, oportunidades, menos limitaciones, ya que son los encargados de actualizar las disciplinas y profesiones. Fenómenos como la globalización, por ejemplo, han acrecentado la importancia de los profesionales investigadores, pues son estos los que ayudan a mejorar la calidad de los procesos al interior de las disciplinas y los encargados de gestionar su innovación.

Si hace algunos siglos el oro era el tesoro máspreciado y algunas décadas, el oro negro, no cabe duda que hoy día el oro gris es el tesoro más codiciado por los países desarrollados, y por los países en vía de desarrollo. La anterior afirmación no es descabellada si revisamos que, por ejemplo, en América Latina hay 240 científicos por cada millón de habitantes, mientras que en Japón 4.200 científicos por millón de habitantes y en Estados Unidos 3.600 científicos por millón de habitantes.

Las profesiones rápidamente han reconocido que su posicionamiento de-

pende de los esfuerzos invertidos en investigación. Y las universidades no están de espaldas a esta realidad, por eso es importante que toda la comunidad académica de este Alma Mater tome conciencia de la importancia de motivar a los estudiantes, docentes y demás miembros a involucrarse en procesos de investigación. Los niveles de competitividad hoy día dependen de la formación de capital gris y de la capacidad de producir conocimiento a través de la investigación. Einstein caracterizaba muy bien esto cuando afirmaba en una conferencia dictada en Oxford:

Si se quisiera averiguar algo sobre los métodos que los físicos teóricos utilizan, habría que seguir con rigor este consejo: no atender a sus palabras sino ajustarse estrictamente a lo que los investigadores hacen. Para el que es un investigador en este terreno, los resultados de su imaginación son considerados tan necesarios y naturales como él mismo los desea, y esperarí que los demás los estimaran como cualidades dadas y no como creaciones del pensamiento (Einstein, 1933).

No cabe duda que la investigación es la herramienta que nos coloca cara a cara con la realidad. Además es un estímulo para resolver las dudas a las que nos enfrentamos, los problemas que agobian al ser humano, a las sociedades, etcétera. Pero además, hoy día parece como si la investigación

estuviese siendo limitada por dos obstáculos que se reseñarán para concluir esta intervención: el primero tiene que ver con la falta de capacidad para asombrarnos y cuestionarnos acerca de nuestras cotidianidad. La segunda con la mala idea de que queda muy poco por investigar.

Esta primera limitación se refiere a que hoy día tenemos un estilo de vida bastante automatizado o más bien, mecanizado. Manejamos pequeñas rutinas para casi todos nuestros procesos, precisamente porque esas rutinas nos evitan tener que salirnos de la comodidad de no-cuestionarnos nada e ingresar en el *desorden* de tener que buscar respuestas a algunas cosas. En su texto *Satán en los suburbios*, Bertrand Russell escribía respecto al desorden y la monotonía en la vida cotidiana que:

Es probable que haya observado usted una tendencia reciente a deplorar la fastidiosa monotonía de la vida en los suburbios de nuestra gran metrópoli. Algunas personas cuya opinión debe de poseer gran importancia, han expresado su parecer de que la aventura, y aun el incentivo del peligro, harían que la vida fuese más soportable para las víctimas de la uniformidad (Russell, 1964).

El orden y los planes nos mantienen en un punto estable, de conocimiento dado y así mismo de ausencia de cuestionamientos. Pero la investiga-

ción no es compatible con este estado. En la última película de Batman, El Guasón le decía a Harvey Dent lo siguiente: “introduce algo de anarquía, altera el orden establecido y el mundo se volverá un caos: el caso es miedo”. Guardando las proporciones, esta anarquía representa la investigación. Es necesario salirnos del orden (o minoría de edad kantiana) a través de la investigación y entregarnos a la aventura de cuestionar, dudar, generar conocimiento, entre otros, para hacer mucho más dinámica nuestra concepción del mundo y de esta manera *alterar el orden establecido*.

La segunda limitación se refiere a la idea, un poco generalizada de que con tantas investigaciones hechas quedan muy pocas cosas por investigar. Al respecto Popper escribía:

Toda solución de un problema plantea nuevos problemas sin resolver, y ello es tanto más así cuanto más profundo era el problema original y más audaz su solución. Cuanto más aprendamos acerca del mundo y cuando más profundo sea nuestro aprendizaje, tanto más consciente, específico y articulado será nuestro conocimiento de lo que no conocemos, nuestro conocimiento de nuestra ignorancia. Pues, en verdad, la fuente principal de nuestra ignorancia es el hecho de que nuestro conocimiento sólo puede ser finito, mientras que nuestra ignorancia es necesariamente infinita (Popper, 1991).

Muchas veces se entiende por novedoso algo totalmente nuevo. Pero novedoso es tanto algo nuevo, como darle un nuevo enfoque a algo ya establecido, o hallar una solución alternativa a un problema que ya está resuelto.

En el *Libro V de La República* Platón expone un enigma o adivinanza que dice así:

(...) Se cuenta que un hombre que no es un hombre, viendo y no viendo a un pájaro que no es un pájaro, posado en un árbol que no es un árbol, le tira y no le tira una piedra que no es una piedra (Platón, 1993).

Tratando de resolver esta adivinanza uno podría darse cuenta fácilmente que investigar no es exclusivamente dedicarse a buscar ese problema que nadie ha encontrado ni resuelto, investigar también es tomar un problema resuelto y darle otras opciones de respuesta. Resolver el enigma nos mostraría que hay respuestas para ese problema, pero siempre existen alternativas distintas. Eso también es investigar.

Conclusión

Con esto concluyo mi disertación invitándolos a ingresar a los semilleros de investigación de sus facultades, a

vincularse a grupos de investigación, porque profesionales hay muchos. Abogados como taxistas, ingenieros en el comercio informal, administradores vendiendo minutos en SAI, pero profesionales preocupados por producir conocimiento muy pocos, y esos son los que se llevan todo el reconocimiento y tienen el prestigio.

Referencias

Einstein, A. (1933). *Mi credo humanista*. Tomado de <http://elmistico.com.ar/ciencia/einstein/Albert%20Einstein%20-%20Mi%20credo%20humanista.pdf>

Kant, I. (1784). *¿Qué es la Ilustración?* Tomado de http://www.utadeo.edu.co/programas/humanidades/pdf/ejemplo_ensayo_filosofico.pdf

Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París: Unesco.

Platón (1993). *La república*. Barcelona: Altaya.

Popper, K. (1991). *Conjeturas y refutaciones*. Barcelona: Paidós.

Russell, B. (1964). *Satán en los suburbios*. Tomado de www.philosophia.cl/Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.

